

Pablo Ortega-del-Cerro, *La Escuadra de Asia. Guerra, comercio e información en el ocaso de la primera edad global (1795-1803)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, 211 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.960-963>

Los estudios sobre la Real Armada han gozado de una constante atención historiográfica. Desde el siglo XIX no faltaron autores que, en esenciales trabajos de recopilación de plena vigencia consultiva todavía, empezaran a tratar el papel sumamente relevante del mar como escenario privilegiado en la historia moderna española. En las últimas décadas, el desarrollo de numerosas líneas de investigación relacionadas con la historia marítima en todas sus vertientes (náuticas, tecnológicas, económicas, sociales, políticas, administrativas, etc.) ha conformado un panorama historiográfico renovado en el que se enmarca la trayectoria profesional del autor. Así, la Real Armada constituye un objeto de estudio de actualizada atención y enfocado como un instrumento global al servicio de la Monarquía Hispánica. En la misma proporción, no se puede hablar de una carencia en lo que respecta a los estudios sobre las islas Filipinas en la Edad Moderna, punto privilegiado de nuevas rutas oceánicas y adecuación de antiguas conexiones. Para estas, el grado de conocimiento y producción científica no desmerece en su comparación desde los trabajos que fueron, y siguen siendo, referentes de María Lourdes Díaz-Trechuelo y Leoncio Cabrero Fernández, a los que siguieron buen número de discípulos y autores. Ante la amplitud temática con la que podemos contar hoy en día no son especialmente numerosos los estudios que relacionen, en términos precisos, las islas Filipinas con la Real Armada, refiriéndonos por esta a la institucionalizada y creada a partir del siglo XVIII. No obstante, contamos con trabajos importantes como los de Carlos Martínez Shaw, Marina Alfonso Mola, María Baudot Monroy, Guadalupe Pinzón Ríos o Iván Valdez-Bubnov, entre otros muchos.

La propuesta presentada en esta obra lleva al autor a hacer un ejercicio de precisión: el papel y funcionalidad asignados a un destacamento de la Real Armada en las islas Filipinas en un complejo contexto cambiante entre el final de la guerra contra la Convención y la Segunda Coalición. En ella, a lo largo

de sus doce capítulos, con su introducción y conclusiones, se va desgranando en orden cronológico el quehacer de Ignacio María Álava como jefe de escuadra destinado en el archipiélago asiático entre 1795 y 1803, desde su partida en Cádiz hasta su regreso siete años después.

El escenario político y bélico fue extremadamente complejo, pues del estallido revolucionario se sucedieron graves consecuencias que sumieron a Europa en un período de inestabilidad, pero también en uno de transformaciones excepcionales y que, por su nivel de conexión, se propagaron rápidamente por todo el globo. El mar se había convertido en el medio estratégico clave por el que se forjaron los imperios europeos modernos, de ahí que su control a expensas del resto de rivales se hubiese convertido en el factor principal de enfrentamiento a lo largo de esos siglos. El objeto de estudio toma esta experiencia de Álava y de la escuadra de Asia en las islas Filipinas, sus proximidades y más allá de ellas, actuando como vértice confluyente de todos esos temas y situaciones a través de los cuales se analiza un periodo turbulento en el que los juegos de poder europeo a escala global iban a dar un vuelco, pues al secular enfrentamiento anglo-francés se acabaría imponiendo uno de los dos contendientes después de las guerras napoleónicas en 1815.

Los tres primeros están dedicados a poner en contexto el origen de dicha escuadra y el inicio de su aventura navegando hasta su lejano destino. En estos años (1795-1797) tornaron las alianzas a su sentido estratégico tradicional, pasando el extraño aliado británico a ser el enemigo. Este panorama fue el que encaró Álava a su llegada a Cavite y el que se va analizando en los capítulos que van del cuarto al undécimo. El jefe de escuadra, una vez allí, procuró mantener un estado de alerta suficiente para que la defensa de las islas estuviera preparada ante cualquier amenaza que pudiera conocerse, sin escapar a la del engaño o a la de los elementos. Incluso no faltó iniciativa en las operaciones que comandó y preparó, atreviéndose a llevar emboscadas más allá de la bahía de Manila y el puerto de Cavite.

La presencia de la Real Armada en Asia integraba toda una serie de cuestiones importantes como el de la acción de un instrumento bélico estatal que, por la crítica coyuntura bélica, se superponía al esquema institucional local arraigado en el archipiélago. No fueron desconocidos los roces y fricciones que esta situación produjo en ocasiones entre los diferentes criterios de Álava y Rafael María Aguilar, gobernador y capitán general de las islas (1792-1806). Esta actividad de la fuerza naval hizo que se convirtiera en el principal supervisor y director de las navegaciones comerciales y de las operaciones militares que buscaban proteger las islas y asegurar su

comunicación, subsistencia y comercio entre las diferentes rutas que para ello frecuentaban. Éstas, además, se veían participadas por diferentes intereses agrupados fundamentalmente entre el Consulado de Manila y la Real Compañía de Filipinas. No obstante, la escuadra de Asia jugó un papel catalizador ya que abrió alternativas en la navegación comercial como el trazado de nuevas rutas directas desde las islas hasta la costa del virreinato del Perú sin que fuera necesario seguir la ruta tradicional y continuar por el contorno continental hasta el sur desde Acapulco. A esto se añadía el incremento de la capacidad para recabar información proporcionado por la escuadra, que se sumaba a las vías más habituales en su obtención. Por tanto, y como se ve a lo largo de las páginas de la obra, el papel de la Real Armada para mantener un caudal informativo regular desde aquellas lejanas latitudes fue crucial y, en términos generales, se vio acompañado por el éxito en todos sus ámbitos de intervención. Finalmente, los sobresaltos vividos estuvieron compensados con la preservación de los vínculos hispánicos y la protección del archipiélago, evitando que se pudiera dar otra ocupación como la de 1762. Los últimos dos capítulos recogen este triunfo acompañado por la paz y el feliz regreso a Cádiz de la escuadra al mando de Álava, con la satisfacción y el deber cumplidos.

No obstante, se trató de una decisión excepcional ya que fue la primera vez que la Real Armada y los mandos militares peninsulares destinaron un grupo importante de embarcaciones de guerra al Archipiélago. Pero, décadas antes ya fueron relacionados estos elementos. Una vez finalizada la Guerra de los Siete Años (1756-1763), en la que la Monarquía había sido golpeada en sus dos principales flancos marítimos, los navíos de guerra del rey, en gran medida, fueron los responsables de trazar una ruta de navegación directa entre la península y las Filipinas como alternativa complementaria a la navegación por la ruta tradicional transpacífica. De esta forma, la escuadra de Asia vendría a colmar el papel que desde 1765 adquirió la Real Armada y su presencia en aguas asiáticas, subrayando que esa excepcionalidad no era sinónimo de una medida aislada.

Como bien apunta el autor en la introducción, de nada sirve el análisis de la historia global y de los procesos e interacciones que la hacen perceptible si no nos ajustamos a hechos y sujetos concretos. Las decisiones, efectos y motivaciones que propician y en la que se ven envueltos son las que densifican y hacen reconocibles las formas de conexión mundial. En el fondo, el caso de la escuadra de Asia invita a reflexionar sobre la Real Armada más allá de su finalidad defensiva y bélica, asociada estrechamente a conceptos como los de presencialidad, movilización y articulación del espacio ultramarino sobre las

antiguas estructuras vinculantes del gobierno de las Indias, contribuyendo a cubrir un espacio historiográfico actualizado sobre las islas Filipinas, las relaciones marítimas y las coordenadas mundiales que la impregnaron en el cambio de centuria. Nos encontramos ante una propuesta cumplida en este gran trabajo de Pablo Ortega-del-Cerro, al que acompañan la buena escritura y su clara exposición.

PABLO SIERRA FÁFILA

<https://orcid.org/0000-0002-1329-8817>

Universidad de Sevilla/ Universidad Complutense de Madrid

psfafa@estumail.ucm.es